

[NOTAS]

El sujeto relacional de la ética pontiana

MAXIMILIANO DOMÍNGUEZ BLANCO
Instituto de Bachillerato El Palo (Málaga)

RESUMEN

En este artículo se ponen de manifiesto algunos aspectos de la ética pontiana. El núcleo gira en torno al sujeto como ente relacional. Este aparece inmerso en una praxis intersubjetiva que impregna el obrar humano en conexión incesante con el mundo, físico, cultural y social.

PALABRAS CLAVE

MERLEAU-PONTY—ÉTICA—FENOMENOLOGÍA

ABSTRACT

The paper focuses on Merleau-Ponty's ethics. It deals with the subject as a relational being. According to Merleau Ponty, the subject appears immersed within the intersubjective praxis of human action in the world, physical, cultural and social.

KEYWORDS

MERLEAU-PONTY—ETHICS—PHENOMENOLOGY

«CIERTAMENTE, no es unánime el sentir de los estudiosos acerca de lo que sea la ética. Con todo se puede convenir sin graves dificultades, a mi juicio, que la ética tiene que ver con todo aquello que fomenta o deprime a la humanidad del hombre»¹.

Pensamos que los dos pilares que humanizan al hombre son las relaciones humanas y la educación. Por este motivo consideramos que la base de la ética ha de ser una exigencia de la relación social y educacional. Más no adelantemos conclusiones y veamos diversos aspectos y argumentaciones que nos conduzcan a tal exigencia.

Cuando se trata de determinar los diversos aspectos de la ética

¹ J. J. Escandell Cucarella, «Mundo técnico, trabajo y ocio», *Paideia* (enero-marzo 1993), p. 74.

pontiana conviene advertir que en Merleau-Ponty esta cuestión no aparece de una forma sistematizada. Sin embargo sus principales obras están salpicadas de planteamientos éticos.

No en vano el hilo conductor de su pensamiento es el hombre sumergido en el mar de una praxis intersubjetiva que impregna incesantemente el obrar humano.

El hombre es un «ser-en-el-mundo»; también es «un nudo de relaciones», tanto con respecto al mundo natural como con respecto al mundo social. En ambos casos observamos que en muchas ocasiones las relaciones con la naturaleza y la sociedad no son positivas. Sin embargo, hoy más que nunca, sin duda, está más abierta al diálogo. Este podría ser el vehículo adecuado para encontrar un centro común donde todos los pensamientos conscientes de la necesidad de mutua colaboración tejan un manto común donde puedan arrojarse lo comunitario, lo solidario y lo universal. La posibilidad de superar el conflicto, mejorar las relaciones y el obrar humano, pasa por la exigencia del diálogo: «En la experiencia del diálogo, señala Merleau-Ponty, se constituye un terreno común entre el otro y el yo, mi pensamiento y el suyo forman un tejido único, mis dichos y los de mi interlocutor son exigidos por el estado de la discusión, se insertan en un ámbito común cuyo creador no es ninguno de nosotros [...] somos el uno para el otro colaboradores en un estado de reciprocidad perfecta. Nuestras perspectivas pasan de una a la otra, coexistimos a través de un mismo mundo»².

La experiencia histórica nos enseña que el diálogo es capaz de superar conflictos, de acercar posturas antagónicas creando un marco común donde es posible el respeto, la tolerancia, la convivencia, en definitiva la moral como fruto de la armonía entre lo particular y lo comunitario y donde nos vamos haciendo conscientes de la necesidad que tenemos los unos de los otros. «El hombre es un ser [...] que tiene necesidad de los otros y de la naturaleza para realizarse, que se particulariza al tomar posesión de ciertos bienes y que, por eso, entra en conflicto con los otros hombres»³. Este hombre implantado en una situación «arrojado ahí» no es *factum* sino *faciendum*, porque «el hombre es aquél que nunca está acabado»⁴, y como proyecto sólo lo

² M. Merleau-Ponty, *Fenomenología de la percepción*, tr. E. Uranga, Buenos Aires: FCE, 1957, p. 390. En adelante citaremos con las siglas FP.

³ M. Merleau-Ponty, *Humanismo y terror*. Buenos Aires: La Pléyade, 1968, p. 148. En lo sucesivo citaremos con las siglas HT.

⁴ Merleau-Ponty, *Sentido y sinsentido*. Barcelona: Península, 1977, p. 122. En lo sucesivo citaremos con las siglas SNS.

logrará realizándose en el ámbito de lo social, con la ayuda de los demás; sin ellos no se realizará plenamente.

«Cuando se dice que existe una historia se quiere decir justamente que cada uno en lo que hace no actúa solamente en su propio nombre, no dispone solamente de sí, sino que compromete a los otros y dispone de ellos, de tal modo que, desde el momento en que vivimos, perdemos la estratagema de las buenas intenciones, somos los que hacemos a los otros, renunciamos al derecho de ser respetados como minorías selectas»⁵. La afinidad al pensamiento pontiano se deja sentir en el profesor Aranguren cuando afirma: «la plenitud moral sólo puede conseguirse, normalmente, viviendo en sociedad»; ante todo, porque «nuestros actos se dan en el mundo, es decir, en una conexión real de sentido [...] tienen unas consecuencias sociales» y, por otra parte, «de lo que nosotros, cada uno de nosotros hagamos, son corresponsables —para bien o para mal— los otros. Y recíprocamente, al hacernos a nosotros mismos, contribuimos a hacer a los demás, nos hacemos corresponsables de su suerte»⁶. Siguiendo a nuestro autor indicamos que lo moral tiene su raíz «en la percepción del otro», es decir, que lo moral nace de las relaciones humanas. Por otra parte, «el hombre es un nudo de relaciones» dice Merleau-Ponty. Hemos visto que el diálogo debe ser el manto que arroje lo individual y lo universal, el yo y el otro. Que es preciso reconocer la conciencia del otro, tarea sumamente difícil. Aquí Merleau-Ponty cita reiteradamente a Marx: «El individuo es el ser social». El hombre es un «ser existencial para sí mismo», por tanto un ser genérico. La sociedad no es para él un accidente sufrido, sino una dimensión de su ser. He aquí por qué puede decirse que «el hombre produce al hombre mismo y al otro hombre». «De la misma manera que la sociedad produce ella misma al hombre como hombre, es producida por él»⁷. Podemos decir que se da una reciprocidad intrínseca en que creando se crean el hombre y lo social. Todo esto ha de recorrerse por caminos tortuosos que se recogen en la historia de la humanidad y que ella misma ha de ir creando. Porque no todo está acabado sino que tiene que ir haciéndose. Además, todos estos aspectos no son principios abstractos y desligados de la realidad, sino que están incrustados en la propia vida humana, en la *praxis* intersubjetiva y en el reconocimiento de la alteridad, que se ha de ir gestando en la dialéctica de la acción

⁵ HT, p. 155; HT, p. 109.

⁶ J. L. L. Aranguren, *Ética de la felicidad y otros lenguajes*. Madrid: Tecnos, 1988, pp. 16-17.

⁷ M. Merleau-Ponty, SNS, p. 198.

humana y real; no se trata de una *praxis* de puro principio y de pura fantasía sino de una *praxis* realizada en la concreción del hacer humano, dialéctico e intersubjetivo.

Si, además, «una sociedad vale lo que valen en ella las relaciones humanas», veamos entonces qué tipo de relaciones vivimos los hombres, en el orden jurídico, económico, en el trabajo, en el amor, en la política, en la educación, etc.⁸

Analizar alguna de estas relaciones nos dará la pista para detectar la precariedad de la vida ética hoy, como resultado de un largo proceso educacional. Ya afirmábamos que los caminos por recorrer son sinuosos y difíciles de plasmar en la práctica de la vida intersubjetiva. En este juego de relaciones de acción y pasión se educa y se es educado.

Un factor que hemos de tener presente es que la vida humana, en su caminar histórico, se encuentra inserta en unas estructuras sociales que favorecen un tipo de relaciones humanas y, otras que, en cierto modo, impiden la mejoría de las relaciones entre los hombres, al no permitir el más mínimo respeto de los derechos humanos. Incluso en el estado moderno en el que imperan sistemas democráticos podemos observar que la ética del presente tropieza con serias dificultades para llegar a una auténtica relación entre lo humano individual y lo humano universal. En este punto la propia estructura del estado moderno viene a ser una traba de la auténtica ética vivida en la relación de lo individual y lo colectivo, aunque, en principio, cabría esperar que es el modelo de estado en el que ambos aspectos podrían encontrar las condiciones más favorables para coincidir.

Afirma Merleau-Ponty: «se muere solo, pero se vive con los demás»⁹. El hecho de la muerte nos iguala a todos, todos somos iguales, el pobre y el rico, el santo y el criminal, el virtuoso y el vicioso, tan iguales y tan desnudos, tan solos que ni el pobre lleva consigo su pobreza ni el rico su riqueza. A ambos se los lleva solos su silenciosa soledad. En la muerte tiene su fin el acumular riquezas, virtud y vicio. Pero lo que nos interesa resaltar no es el hecho de la muerte sino el de la vida, desde el nacimiento. En este acto está presente la contingencia y la necesidad más intrínseca del ser humano. Nadie ha elegido ni en el espacio ni en el tiempo su existencia. Nadie ha elegido nacer en una familia pobre ni rica, en este país o en otro

⁸ Importantes aspectos de la vida humana y que dejamos a la particular e individual reflexión de cada lector a fin de que él mismo pueda detectar cuáles y cómo son sus relaciones.

⁹ SNS, p. 275.

parecido, en una familia honrada, culta, deshonesto o analfabeta.

Alguien nos ha arrojado contingentemente a la existencia y en ella la necesidad de los otros es imperiosa, pues abandonados a nuestra suerte perecemos. Necesitamos el cuidado, el alimento físico y psíquico. Lo recibimos todo, pues nada tenemos, todo es prestado, hasta las ideas. Y con un poco de suerte, pensando con esquemas capitalistas, hasta heredamos una gran fortuna o nacemos en una familia aristócrata...Nuestra precariedad en el nacimiento es igualmente común. Son los otros los que nos lo permiten.

Pero ¿en virtud de qué recibo yo una gran fortuna en herencia?, ¿en virtud de qué soy aristócrata?; ¿en virtud de qué soy pobre? Y, por otra parte, ¿no somos nosotros los que creamos las instituciones? Sí, pero, veamos alguna paradoja: las instituciones de la justicia y el derecho las creamos los hombres lo mismo que otras muchas, quizás todas. Pues bien, supongamos que recibimos en herencia una gran fortuna que, a su vez, ha sido amasada a través del tráfico de drogas o de armas. Todos somos conscientes del daño que esto ha originado, y casi podríamos afirmar que originará en el futuro a la sociedad, salvo que cambien las estructuras educacionales. Por una parte se causa daño a la sociedad. Por otro la gran fortuna procede de la sociedad a través de mafias organizadas o de hombres de estados autoritarios. Y fijémonos en la paradoja. Imaginemos que heredamos una gran fortuna, que decimos que es nuestra sin haber hecho nada para conseguirla, que podemos gastar y derrochar sin que se termine y sin trabajar, y lo más grave de todo es que es el propio estado a través del derecho y la justicia quienes defienden, como instituciones creadas por nosotros, algo que en justicia no nos corresponde. Es preciso, pues, racionalizar, cambiar estructuras, leyes y esquemas educacionales.

Hemos de recordar que el *homo sapiens* es el producto sorprendente de un largo proceso de evolución biológica. Esta evolución, de la que forman parte dos factores clásicos, *herencia* y *medio ambiente*, deben conducirnos a ver con claridad la dependencia social del ser humano. El análisis de las actividades mentales con respecto a su fisiología cerebral indica que nuestro yo no es único ni tan independiente como Freud creyó hace unos años. La *herencia* y el *medio ambiente* son factores dados al individuo sin ser escogidos por él. De una parte, en lo que a la herencia se refiere y desde un punto de vista genético, no somos los dueños sino los esclavos de milenios de historia biológica. Sí, la vida es nuestra, pero nos ha sido dada, regalada, protegida. Tenemos una deuda social.

Además no hay vida sin historia. Y nuestra vida lleva inscrita una historia genética, otra natural y social adquirida en sociedad, y una más que desde la autonomía podemos proyectar. Las tres tienen un marco social y nada podemos hacer si las otras no nos dejan. Somos en parte lo que otros nos permitan ser.

Cuántas veces oímos con mi vida y con mi cuerpo puedo hacer lo que quiera. ¡Cuánta falacia! ¡Qué grandísimo error! Queramos o no tenemos una deuda y nuestro deber es saldarla, nuestro derecho ya ha sido otorgado. Siempre que hay un derecho hay un deber. Si los otros nos otorgan derechos, nosotros debemos corresponder ofreciendo el cumplimiento de nuestros deberes.

Si una madre, creemos, cumple con su deber respetando tus derechos al alimento físico y psíquico, a la protección al cuidado, al afecto y al más tierno cariño; ¿tú no tendrás el deber de utilizar tu vida en complacerla y al mismo tiempo no utilizar tu cuerpo contra ella?

De otra parte, recibimos la influencia del medio ambiente. Esta es absorbida inicialmente por cada niño sin elección posible.

La propia personalidad de cada cual se va gestando mediante una constelación de elementos prestados que proceden de los sistemas ideológicos y culturales circundantes, recibidos como una corriente continua procedente del mundo, en esa conexión que se establece entre el estímulo y los sentidos. Así mismo «nos conocemos a partir de nuestras acciones, del entorno que nos hemos dado, y cada uno de nosotros es para sí mismo un desconocido al que las cosas ofrecen su espejo»¹⁰.

Aceptando esto, el concepto de individuo autosuficiente e independiente viene a ser una falacia. Por esta razón dirá Merleau-Ponty: «El individuo no vale ni piensa correctamente más que a través de sus apoyos exteriores y lo esencial es conservárselos»¹¹.

A partir de aquí parece lógico aplicar nuestra inteligencia a la investigación y a la conquista de la mente humana; el conocimiento y la investigación de la mente debe llevarnos al surgimiento del hombre psicocivilizado, un hombre menos cruel, mejor adaptado y más feliz. La felicidad es lo que, sin duda, persigue mayoritariamente la especie humana y la clave podría estar en el desarrollo de la mente o psicogénesis. Y es que «el hombre, no se define en virtud de una esencia abstracta, sino por las relaciones que constituyen la proyección del

¹⁰ SNS, p. 122.

¹¹ SNS, p. 163.

hombre en su mundo y las que deciden la convivencia humana»¹².

De otra parte, existe una relatividad psicológica que dará al traste con los valores absolutos que serán pura fantasía. Pero en lo que realmente estamos más interesados es «más bien en investigar el origen, la forma de recepción, la circulación intracerebral y las manifestaciones del comportamiento de las series de valores que forman el marco relativo de referencia del individuo. La importancia de este concepto es que, al rechazar la inmutabilidad de los valores, también rechazamos la determinación fatal de nuestra mente y, en vez de aceptar el destino natural, forjamos una mayor libertad personal mediante el uso de la inteligencia, considerando que los sistemas ideológicos y sociales no son sino creaciones humanas relativas que pueden ser modificadas mediante retroalimentación de la razón»¹³.

Una vez más hemos de tener presente que las relaciones humanas están enmarcadas en unas instituciones que nosotros los hombres hemos creado, que inciden en nuestras vidas y pueden ser modificadas.

El hombre viene a ser como una reunión transitoria de elementos materiales y de información, que nos proporciona el medio ambiente. Todo entra en el organismo vivo a través de los órganos sensoriales y circulan por el sistema nervioso central, formando parte de las actividades mentales específicas, que terminan formando parte de los recuerdos y manifestándose al exterior como expresión del comportamiento. Se cree que la información necesaria para los procesos ideológicos debe proceder del exterior. Es una realidad que la mayor parte de los constituyentes mentales que tiene una persona, cualquier persona, los tiene en préstamo y nadie debe sentirse herido por ello; en el fondo esto permite que nos demos cuenta de la esencia social del hombre y de que estamos hechos de la misma tela del mundo¹⁴.

Por otro lado, la interpretación de la conducta humana realizada por Merleau-Ponty arrastra consigo una especial comprensión de la convivencia o de los fenómenos que dan origen a las diversas formas de sociabilidad¹⁵. «Todos estamos misteriosamente

¹² SNS, p. 23.

¹³ J. M. Rodríguez Delgado, *Control físico de la mente. Hacia una sociedad psicocivilizada*. Madrid: Espasa Calpe, 1973, p. 268.

¹⁴ M. Merleau-Ponty, *El ojo y el espíritu*. Barcelona: Paidós, 1986, p. 18. En lo sucesivo citaremos con las siglas OE.

¹⁵ SNS, p. 18.

emparentados»¹⁶. «Estamos mezclados con el mundo y con los demás en una confusión inextricable»¹⁷. «De la misma manera que la sociedad produce ella misma al hombre como hombre, es producida por él»¹⁸.

Ese carácter de sociabilidad no anula la individualidad, que no es otra cosa que la probabilidad única de adquirir, combinar y modular los elementos que le vienen de fuera y que, en definitiva, nos permiten crecer por dentro como persona. En este sentido, dice Luis Rosales: «Ser hombre es crecer hacia dentro». Y Merleau-Ponty manifiesta: «si nada nos constriñe desde fuera es porque nosotros somos todo nuestro exterior»¹⁹. Si desde el momento de nacer soy o somos un proyecto, lo difícil o imposible va a ser distinguir, separar, diferenciar o designar en mí «lo dado y lo creado», resulta imposible un solo gesto que no sea hereditario o innato y al mismo tiempo que no sea espontáneo. «Lo que está dentro también está fuera»²⁰.

A partir de lo que venimos diciendo es importante destacar la relevancia que tiene la educación en el desarrollo humano; pues si todo nos viene de fuera, y somos todo nuestro exterior, y no se nos enseña a valorar de forma crítica la realidad percibida, no comprendemos la relatividad psicológica, ni superaremos las inculcaciones ideológicas y del comportamiento recibidos en la infancia.

No es de extrañar que el individuo llegue a pensar que la realidad más importante es su propia existencia. Esta es una apreciación personal y relativa que, sin duda, no comparte el resto del mundo viviente. Con el espíritu crítico podemos descubrir la alteridad. Si bien es verdad, e incluso razonable, el pensar que mi yo es la criatura más importante que haya existido nunca, pero a menos que yo me percate de mi apreciación relativa, estoy ignorando otros muchos marcos de referencia, tan importantes y válidos como el mío, que son esenciales para entender mi posición entre los demás seres vivos del universo. Comprender esto puede facilitarnos la adaptación personal al medio ambiente e incluso la posibilidad de imaginar los medios para cambiar la realidad que nos rodea.

Es preciso comprender la continua dependencia que cada cual tiene de la sociedad y del medio ambiente. De modo que lo social y

¹⁶ SNS, p. 85.

¹⁷ SNS, p. 71.

¹⁸ K. Marx, *Economía política y filosofía*, cit. por Merleau-Ponty en SNS, p. 198.

¹⁹ SNS, p. 49.

²⁰ SNS, p. 105.

ambiental tan pronto es captado o sentido por nuestra conciencia pasa a formar parte del tejido de nuestro ser. «Estamos hechos de la misma tela del mundo», dice Merleau-Ponty. Además, el hombre es-un-ser-en el mundo, es una presencia inmediata y necesita el contacto con el mundo para adquirir conciencia: «yo soy una conciencia, una presencia inmediata en el mundo y no hay nada que pueda pretender existir sin quedar cogido de alguna manera en el tejido de mi experiencia»²¹.

El tejido de nuestra experiencia adorna nuestro ser; esa experiencia es en parte natural y en parte social, se la debemos a otros y, sin embargo, la consideramos nuestra. Mas si se la debemos a otros ¿por qué nos la apropiamos con algo exclusivamente nuestro? No olvidemos que «todos estamos misteriosamente emparentados»²² y nuestra experiencia forma parte de la experiencia de los demás. Todo cuanto constituye la mente humana lo tiene en préstamo y nadie debe dolerse por ello.

El adquirir conciencia de que los elementos exteriores son el origen de la formación de nuestra personalidad debe movernos a mejorar el medio ambiente ecológico, social y moral, para que contribuya a un mejor desarrollo individual y colectivo. «La integración social será más fácil cuando se comprenda que la sociedad forma la base de cada individuo y que el destino personal está relacionado con el destino de todo el grupo, del que en gran parte depende. La alienación de las formas culturales establecidas y la falta de responsabilidad social podrían disminuir mediante un mayor conocimiento de nuestra dependencia social»²³.

Cuando nacemos, dependemos por completo del cuidado maternal, tanto en la cualidad y cantidad de estímulos sensoriales, (fundamentalmente afectivos), como en el alimento y protección. El mundo estimular nos ofrece casi infinitos elementos, procedentes del medio ambiente, que van pasando al cerebro del recién nacido que carece de información almacenada y que progresivamente darán paso a un proceso de elección.

Es importante destacar que cuando alguien tiene por encargo el cuidado de un niño, todo lo que hace u omite influirá en su estructura mental. Por consiguiente, si tenemos en cuenta la psicogénesis, debemos tomar una actitud activa y de planificación de

²¹ SNS, p. 61.

²² SNS, p. 71.

²³ J. M. Rodríguez Delgado, *op. cit.*, p. 270.

conocimiento a todos los niveles a fin de formar adecuadamente la personalidad del niño, del adolescente, del joven y por qué no decirlo también del adulto.

Queda, pues, patente la dependencia que todos tenemos de la sociedad y de la educación recibida de la misma hasta dar origen a la ética. La esencia social del hombre y la dependencia social nos conducen a poner de manifiesto algunos aspectos de la precariedad de los valores morales en la actualidad.

MAXIMILIANO DOMINGUEZ BLANCO es Catedrático de Filosofía de Bachillerato y Doctor en Filosofía. Autor de la tesis *Comportamiento, libertad y ética. Estudio del pensamiento ético antropológico de Merleau-Ponty* (Universidad de Málaga, 1993). Trabaja en cuestiones de antropología y ética.

Dirección Postal: IB El Palo, Carretera de Olías s/n, E-29018 Málaga.